



El sector cinematográfico catalán celebró anoche su fiesta veraniega en el Palau Robert

MANÉ ESPINOSA

Noticia: en el 2013 habrá cine

EL MIRADOR

Salvador Llopart



La próxima ceremonia de los Gaudí, tan polémicos en su última edición (por el humor mal entendido o mal digerido, según escuches a unos u otros), ya tienen fecha y nueva sede: el domingo 3 de febrero del 2013, y se celebrarán en el Barcelona Teatre Musical (BTM), el antiguo Palau d'Esports.

El BTM es un gran teatro –o mejor, un teatro grande– para una ceremonia que se quiere por todo lo alto. Un equipamiento municipal cedido por un día a la Acadèmia del Cinema Català, presidida por Joel Joan. Fue el mismo Joel Joan, acompañado por Mireia Ros, quien se encargó ayer de desvelar el futuro de los premios Gaudí en el marco de la IV edición de la Fiesta de Verano del Cine Catalán. Un evento cada vez más popular entre la gente del cine que ayer noche se celebró, por primera vez, en el Palau Robert del paseo de

Gràcia. Al escuchar a Joel Joan hablar del futuro, buena parte de los más de seiscientos invitados del mundo del cine respiraron tranquilos: habrá fiesta y habrá premios Gaudí. Por lo tanto, ¡ufff!, en el 2013 todavía habrá cine. Y eso es algo que muchos, con los números en la mano, empezaban a dudar.

Pero una fiesta tan animada y simpática como la de anoche, poblada de caras conocidas como las actrices Aina Clotet y Núria Comas, o los directores Kike Maíllo, Bigas Luna, Agustí Villaronga, Jordi Cadena y Judith Colell, entre otros, no invitaba al desánimo. Olvidar; olvidar esa reducción, cercana al 40% como media, de la inversión de la administración en el cine. Olvidar que aquellos 36 millones para proyectos de hace un año que se han convertido, en el 2012, en 4, y en el 2013 veté tú a saber. No, ayer no era el momento de preocuparse (demasiado) de nada. Era el momento de reconocer, entre otros méritos, el éxito de un trabajador incansable como Ventura Pons, celebrado en un par de festivales internacionales este año. ¿Para cuándo un reconoci-

miento en casa? Y de celebrar también, al menos en galardones, otro buen año para el cine: esos 83 premios recibidos en todo el mundo por una cuarentena de películas de producción catalana. De todas las productoras que se han llevado premios internacionales, la más destacada es Eddie Saeta –con ocho en total–, del productor y director Lluís Miñarro, uno de los que mejor se saben las cifras del descalabro que viene. Pero que ayer, como la mayoría, prefería olvidar...

O recordar otros tiempos: los tiempos de un productor tan imprevisible como Pepón Coromina, innovador, creativo y arriesgado, que dio su primera oportunidad a directores como Pedro Almodóvar, Bigas Luna y tantos otros. Un productor de los de antes –falleció en 1987, a los cuarenta años– y que ahora será recordado por la Acadèmia cada año con un galardón que llevará su nombre, destinado a reconocer la innovación y el riesgo en el cine. El primer Pepón se entregará en el 2013, otra garantía de que para entonces todavía habrá cine.●

Xavier Albertí será el nuevo director del TNC

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Sorpresa total. En el baile de nombres que se ha producido durante los últimos meses en torno a la sucesión de Sergi Belbel al frente del Teatre Nacional de Catalunya ha habido de casi todo. Por eso, cuando el TNC anunció ayer el nombre del que será su nuevo director, la sorpresa fue mayúscula: será el director de escena, músico, compositor y antiguo responsable del festival Grec Xavier Albertí (Lloret de Mar, 1962). Belbel continuará como director del teatro la próxima temporada, cuya programación presentó el lunes, pero desde el 1 de septiembre Albertí estará ya en el TNC como programador, preparando los espectáculos de la temporada 2013-14, en la que asumirá el cargo de director.

Pese a que desde hace meses sonaban con insistencia algunos de los otros tres



ALEX GARCIA

Albertí (izq.) toma el relevo de Belbel

finalistas –Oriol Broggi, Josep Maria Mestres y Carme Portaceli–, el consejo de administración del TNC, presidido por la empresaria Sol Daurella y en el que figuran el director teatral Joan Maria Gual o el director del Institut del Teatre, Jordi Font, se decantó ayer por Albertí. Daurella explicó que en la decisión final pesó el proyecto y su presentación oral, que los cuatro finalistas realizaron ayer a primera hora de la tarde.

Albertí, que fue director residente en el Lliure durante la época de Rigola y que nunca ha dirigido una obra en el TNC, quiso felicitar ayer a los otros finalistas, agradecer el nombramiento al consejo “para este enorme reto” y recordar que el amplio proyecto que ha presentado –300 páginas, sobre las que hablará en próximas convocatorias– le ha servido para ordenar todo aquello que le ha ido acompañando estos años de trabajo y sistematizarlo. Y que a partir de ahora espera generar las complicidades necesarias para llevar a cabo un trabajo que, dijo, no consiste en desarrollar su proyecto personal sino en servir a las artes escénicas. Por su parte, Sergi Belbel se felicitó de que una persona del rigor intelectual y la sabiduría de Albertí le sucediera al frente del TNC.●

Sergi
Pàmies



Ciclismo

La proximidad del Tour de Francia coincide con la publicación de dos ejemplares, distintos en estilo e intención, de excelente literatura ciclista. El primero, editado por Libros del K.O (una editorial que nos ha proporcionado grandes alegrías en los últimos meses), es *Plomo en los bolsillos*, del periodista y ex ciclista Ander Izagirre. Se trata de una aproximación sentimental aunque muy documentada a distintos momentos del Tour. La estructura respeta la tradición de etapas, que alternan la gesta documental, la recreación paisajística, la velocidad narrativa, el dramatismo competitivo o la memoria compartida como intangible cohesionador de la afición. Revisando los orígenes de la carrera, el autor nos descubre que el ciclismo como deporte se inventó para vender bicicletas y el Tour para vender periódicos. Sobre estas bases, la prehistoria ya incluye los elementos polémicos que marcan la actualidad de un deporte basado en el esfuerzo –más inhumano que sobrehumano–, la resistencia al dolor y la convivencia con una modalidad adictiva y legendaria de heroísmo. Izagirre sitúa los primeros casos de dopaje a principios del siglo XX y habla de anomalías reglamentarias, como poner clavos a un lado de la carretera para eliminar a rivales, subirse a un coche para ahorrarse el desnivel de un puerto excesivamente severo o engañar la voluntad con una dosis mortal de anfetaminas.

El autor del segundo libro es un ciclista en activo, el escocés David Millar. Su libro, *Pedaleando en la oscuridad* (Ed. Contra), pertenece al género de la confesión de corredor

Ander Izagirre sitúa los primeros casos de dopaje a principios del siglo XX

dopado. Digo género porque, en los últimos años, abundan las autobiografías de profesionales arrepentidos que comparten su sentimiento de culpa y su deseo de redención. En el caso de Millar, la confesión incluye nombres propios, detalles sobre prácticas ilegales, descripción de estructuras mafiosas y una información en primera persona que confirma las acusaciones que cuestionan la deportividad del Tour. El texto, que trenza la autoindulgencia con un nivel inusual de sinceridad, también expresa la dificultad de romper el silencio y tener que elegir entre ser un ejemplo (empujado por la condición de arrepentido que, tras ser pillado, decide colaborar con la justicia) o redimirse sabiendo que sus amigos y compañeros le considerarán un chivato traidor. Más allá de dilemas, el libro de Millar es una fuente inapreciable de datos sobre el dopaje. Breve inventario de sustancias y prácticas sospechosas: cortisona, transfusiones de EPO, vitaminas inyectables, anfetaminas, ácido prefólico, somníferos (para descansar y mitigar las noches de dolor), váliums, testosterona...